



Saludo del Obispo electo de Chillán

Acojo este nombramiento como obispo de Chillán con auténtica disponibilidad para servir a mis hermanos. Asumí hace un año y cuatro meses como administrador apostólico, en un tiempo difícil para la vida de la Diócesis, y entiendo este nombramiento como una invitación a seguir trabajando por una iglesia que promueve la comunión y la participación, que se comprende siempre misionera y que actúa con transparencia, promoviendo una cultura del cuidado y la prevención.

La situación de crisis de la iglesia supone un esfuerzo de largo aliento. Con generosidad y humildad, tenemos que ir enfrentando los desafíos que este tiempo y esta cultura plantean a nuestra misión, reconociendo nuestros errores. Una vez más, pido perdón por el daño que como iglesia hemos causado a hermanas y hermanos nuestros, y comprometo mi misión como pastor para seguir trabajando por nuestra conversión institucional.

Agradezco al Papa Francisco su confianza al nombrarme para este ministerio episcopal. Agradezco a las Parroquias, Colegios y diversas comunidades de nuestra Iglesia local, por el empeño que hacen cada día por vivir la misión de Jesús, entre no pocas dificultades y cuestionamientos. Les invito a que, con la fuerza del Espíritu, busquemos ser un testimonio sencillo y coherente de la misericordia del Señor, no obstante nuestras muchas limitaciones.

Agradezco también el ser parte de esta nueva región de Ñuble que, entre esperanzas y múltiples retos, busca construir una sociedad mejor para sus hijos e hijas. Saludo a sus autoridades y hago votos para que, junto al resto del país, podamos crecer en justicia, paz y dignidad para todos y todas.

Sergio Pérez de Arce Arriagada
Obispo electo de Chillán

Chillán, 5 de febrero de 2020